

## *“El rol de la mujer para la promoción de la paz ante los conflictos internos de la sociedad venezolana”*

### **1.- Introducción**

En el año 411 antes de Cristo, se representó en Grecia la comedia Lisístrata, comedia de Aristófanes, en la cual el autor, ya conocido para la época, vuelve a denunciar lo absurdo de la guerra. En la obra, la idea dominante es que la guerra debe acabar cuanto antes, la misma estaba afectando la vida familiar porque los esposos se la pasaban en campañas militares, las mujeres, con Lisístrata como líder, buscarán el cese de la guerra. ¿Cómo? Pues las mujeres, tanto de Atenas como Esparta, se declararon en “huelga de relaciones sexuales” hasta que los esposos no terminaran la guerra. Lisístrata, mujer inteligente, firme y persuasiva, ideará esa huelga inédita, sorprendente, para lograr la reconciliación de todos los griegos de manera creativa. Una comedia llena de humor, pero más allá del chiste, nos habla del papel de la mujer en tiempos violentos, y destaca el valor de una vida en paz. Así que la creatividad de la mujer en procesos de paz, no es de ahora. Viene desde hace siglos.

Hay estudios sobre el papel de las mujeres en casos africanos que también dan cuenta de atributos normalmente femeninos que han ayudado a procesos de paz en países con conflictos bélicos abiertos. No tenemos en pleno siglo XXI huelgas de relaciones íntimas, pero seguimos teniendo ejemplos de mujeres que actúan de manera creativa para promover la convivencia pacífica, la cultura de paz, la resolución pacífica de conflictos, en contextos familiares, escolares y comunitarios, como los que nos ha correspondido estudiar desde hace más de una década en el contexto actual de Venezuela.

Este trabajo que les estamos presentando da cuenta del rol que ejercen mujeres, madres, maestras, líderes de comunidades populares, a veces arriesgándose por mediar, intervenir, a su estilo “femenino”. El mismo recoge investigaciones, sistematizaciones de buenas prácticas en años anteriores realizado por el equipo del Centro de Formación e Investigación Padres Joaquín (CFIPJ) de Fe y Alegría que participa en la presente investigación conjuntamente con el equipo de la Asociación Civil Paz Activa, así como testimonios actuales de esas mujeres.

Este trabajo constituye una investigación de tipo cualitativa, dado que el CFIPJ lleva años trabajando en la formación de madres de sectores populares con entornos violentos de manera sistemática desde el año 2009, hasta la fecha. También se han hecho estudios sobre la violencia en comunidades y escuelas de sectores populares. Ese arqueo documental sirve

de base al estudio del rol de las mujeres en la resolución pacífica de conflictos, así como en promover la cultura de paz y la convivencia pacífica más allá de sus hogares, las escuelas donde estudian sus hijos e incluso, las comunidades donde viven o están ubicadas esas escuelas. Se completa el estudio con entrevistas hechas recientemente a mujeres activas en esos contextos familiares, escolares y comunitarios, para ver si los roles se han mantenido, para ver qué ha influido en ello, qué ha cambiado en el contexto, ver también nuevas alianzas y redes.

## 2.- El contexto venezolano: escuelas y comunidades con violencia.

### ➤ Mujeres y procesos de paz

*“Cuando se tiene un hijo  
Se tiene el hijo de la casa y de la calle entera”  
Los hijos infinitos. Andrés Eloy Blanco*

Además de la comedia Lisístrata, y otras obras de Aristófanes con el mismo tema del protagonismo de la mujeres para frenar la guerra, de manera creativa y por vías pacífica, lo ponemos como un ejemplo que da cuenta que desde hace siglos a la mujer se le ve como un actor que busca la paz por caminos coherentes, pacíficos. Carmen Magallón, en su libro Mujeres en Pie de Paz ( 2006) hace una amplia recopilación de participación de mujeres en diversos procesos de paz en varios lugares del mundo: América Latina, África, Europa, no solo como promotoras de la cultura de paz, también como mediadoras, como críticas de la guerra. Sus contribuciones, partiendo de su estilo femenino de proceder, ilustra que, a pesar de la exclusión que ha tenido la mujer en muchos aspectos de la vida social y política, ha hecho importantes contribuciones. También hay menciones interesantes como las que hace Jacqueline Adhiambo – Oduol, que describe las prácticas tradicionales de la mujer africana para resolver conflictos, todo esto en el libro *Mujeres a favor de la paz. Hacia un programa de acción*, (pp. 205 a 233 en Breines, I; Gierycz,D; Reardon, B compiladoras, editado por la UNESCO 1999, y Narcea Ediciones, 2002).

Según lo expuesto por autores tales como Allan y Barbara Pease, australianos, que tienen varios libros sobre maneras de proceder generales, de las mujeres y de los hombres, repetimos, tendencias generales. Por ejemplo, sobre la manera de percibir, de unos y otros, dicen que la mujer tiene una mirada panorámica, el hombre en cambio tiene una mirada tipo telescopio, se fija en un solo punto, en cambio la mujer puede estar atenta a varias cosas a la vez. Las tendencias mencionadas anteriormente, según los autores apuntados, se remontan desde la época prehistórica: el hombre iba a cazar y debía fijar su vista en la presa, en cambio

la mujer, se quedaba en la cueva, pendiente del fuego, de los hijos... de varias cosas simultáneamente. No sabemos cuánta ciencia hay en esas afirmaciones, lo que sí se sabe es que la mujer puede fijarse en detalles diversos, que al hombre pasan desapercibidos. Y también que puede hacer varias cosas a la vez.

En palabras de los esposos Pease, (2004, edición en español, 1999 Australia, p. 30), el cerebro de la mujer está estructurado para favorecer las multitareas. Por ello, puede realizar numerosas actividades inconexas al mismo tiempo. Puede conducir, escuchar la radio, hablar por un teléfono manos libres y pensar en su próxima obligación. En términos generales, los hombres sólo pueden hacer una cosa. No hay acuerdos científicos sobre estas diferencias, pero en la práctica lo vemos en las observaciones actuales, tanto en hogares como en las escuelas. Es posible que la manera de educar a las niñas y las tareas que se la han asignado a la mujer – ocuparse de los hijos y desde el siglo XX también trabajar fuera de casa – haya ido conformando esa manera de cumplir múltiples tareas.

Sobre el mismo tema, también dicen los esposos Pease, que hay una diferencia en la manera de expresarse, y en parte esa manera puede favorecer la resolución de problemas por vía pacífica: “Cuando una mujer habla, a menudo esconde lo que quiere o da muchos rodeos. Esto se le llama hablar indirectamente, y tiene el objetivo de crear vinculaciones con otras personas evitando la agresión y la confrontación” ( Pease, op. cit, pag. 55) Si bien los Pease son periodistas, difunden trabajos de otros investigadores, la verdad es que en la cotidianidad se encuentran esas diferencias, en términos generales. Otra característica muy propia de la manera de expresar las mujeres y que lo esposos Pease la mencionan, es que no tienen problema en preguntar lo que no saben o no tienen claro, y eso va en contra de la cultura machista según la cual, los hombres son los fuertes, deben saber las respuestas a todos o casi todos los problemas. (Pease, 2003)

Aquí en Venezuela, existe un caso muy importante de participación de mujeres “Mujeres (madres)” en el 2006 en la comunidad de Catuche, centro de Caracas. A raíz del asesinato del familiar de una líder, producto de enfrentamientos entre dos sectores de la comunidad, la líder, la maestra Doris, para aquel momento, coordinadora de un centro de educación comunitaria de Fe y Alegría, empezó a convocar a madres de jóvenes de uno y otro sector, para que pusieran fin a esa confrontación que había dejado muchas víctimas, y lograron, no sin dificultad, firmar unos acuerdos comunitarios de convivencia, que puso fin a los enfrentamientos violentos. (Amnistía Internacional Venezuela, Caracas 2013 *Acuerdos Comunitarios de convivencia ante la violencia armada. Pistas para la acción*, y Zubillaga, V., Llorens, M., Souto, J., 2016, *Una tregua es posible: la violencia y el pacto de cese al fuego entre mujeres y jóvenes armados*, pp. 225 – 253 en *Ciudades de Vida y muerte*)

Venezuela está atravesando en los últimos años situaciones de alta conflictividad, polarización y violencia directa e indirecta a su ciudadanía. Tales circunstancias, se agravan en los estratos o sectores sociales más afectados por la realidad socioeconómica, y han resultado en una composición social que en muchos casos tiene a la mujer como epicentro de la actividad familiar. Según la Encuesta de Viviendas y Hogares (ENCOVI 2020), el 79.3% de los hogares venezolanos viven en pobreza; y dentro de ese porcentaje, el 72,7% tiene una mujer como cabeza de familia. Por lo que, podríamos decir a grandes rasgos, que el 60% de los hogares en el país se encuentra en situación de pobreza, y tiene de jefa o cabeza de familia a una mujer.

Partiendo de los datos anteriormente presentados, puede concluirse que existe una enorme masa hogareña que ha experimentado algún tipo de violencia directa o indirecta resultado del conflicto político y social. En tal sentido, la superación de los esquemas de perpetuación de violencia, así como también la instalación de una paz positiva y duradera, simplemente no es viable sin la incorporación activa y protagónica de las mujeres; principalmente debido al importante papel que desempeñan en la promoción de la paz, el diálogo pacífico y el cese de las hostilidades en muchos conflictos armados<sup>1</sup>; así como también, su rol en el debilitamiento de las violencias que no se contemplan en la paz negativa, que se entiende como "ausencia de guerra" .La paz positiva supone "ausencia de todo tipo de violencia" (Magallón, 2006,pp.206-207)

Cuando se pregunta en una jornada formativa en cualquier barrio, con qué se identifica la palabra "violencia", surgen puras palabras negativas: golpes, tristeza, gritos, insultos, muerte. Y cuando se pregunta con qué se identifica la palabra paz, se mencionan palabras tales como cariño, alegría, compañía, abrazos... En definitiva, la paz humaniza, es buena, la violencia daña, hiere, entristece, es mala.

Venezuela ha sido por muchos años un país con contextos sociales y comunitarios muy violentos. A falta de datos oficiales, hay organizaciones como el Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV) que tiene más de una década haciendo estudios sobre el tema, y de manera sistemática ofrecen sus informes. La violencia se mide por el número de homicidios por cada 100 mil habitantes, el OVV habla de muertes violentas, e incluye esas que son por resistencia a la autoridad, o por averiguaciones. Según la fuente que citamos, en 1998 hubo en el país, 4.550 homicidios, en el 2003, hubo 11.342, en 2008 los homicidios subieron a 14.600, en el 2009 la cifra ascendió a 16.047 y en el 2014, a 24.980. Venezuela desde hace años, es el país con más muertes violentas sin tener conflicto bélico abierto. Nuestras tasas anuales de violencia suelen ocupar los primeros lugares en América Latina.

Ya con datos más cercanos, según el informe del OVV del 2021, se registraron 11.081 muertes violentas, para una tasa de 40,9, con cuatro (04) tipos de muerte: homicidios, resistencia a la autoridad, averiguaciones y desapariciones. Hay que resaltar que 2.332 muertes fueron catalogadas como “resistencia a la autoridad”, o sea, no fueron homicidios cometidos por delincuentes, sino por los cuerpos de seguridad, en uso excesivo de la fuerza o también por lo que se llama “ejecuciones extrajudiciales”. En cuanto a ejecuciones extrajudiciales, según Lupa por la vida (<https://lupaporlavida.org/>) una alianza entre PROVEA y el Centro Gumilla para monitorear este tipo de violencia, en el 2020, hubo 3.030, en el 2021 se redujo a 1.414, pero sigue siendo muy alto, en un país en el cual no hay pena de muerte. Subrayan esas organizaciones, que ya es un patrón, y las víctimas son, principalmente, jóvenes de sectores populares. Por otro lado, se incrementaron las desapariciones. Es verdad que se redujo el número de muertes, en realidad desde el 2017, la reducción de los homicidios tiene que ver con el deterioro de la calidad de vida y de la destrucción de la capacidad económica y el poder adquisitivo de la población, así como por el crecimiento del crimen organizado, que es quien está gobernando algunos espacios, y no el estado.

También se ha incrementado la violencia de género y la violencia contra niños, niñas y adolescentes Según el último informe de PROVEA presentado al público el 11/05/22, correspondiente a Enero – diciembre 2021, el 68% de las víctimas de redes de tráfico de personas, son mujeres. Ha aumentado la violencia estructural, esa que tiene que ver con la emergencia humanitaria compleja, y el crecimiento de la pobreza, el hambre y la desnutrición. La organización Cáritas, de la Iglesia Católica, ha alertado sobre el aumento de la desnutrición infantil. Entonces, además de la violencia directa, esa que mata, esa que golpea, también hay que mencionar que, según algunos autores como Galtún (1998) esa es la violencia visible. Tenemos también la violencia invisible, que daña y hiere, como la verbal y la simbólica. Todas esas violencias han crecido en Venezuela. Con la pandemia, la cuarentena prolongada, la suspensión de clases presenciales, ha crecido la violencia intrafamiliar y la violencia sexual, y ello obliga a las mujeres a estar más recargadas en su labor diaria.

En cuanto al ámbito escolar, en un trabajo publicado en el 2012 sobre la violencia en escuelas de Guayana, (Pernalet, 2012) se lee que, para aquel momento, los planteles de la ciudad, ubicada al sur del país, estaban seriamente afectadas por diversos tipos de violencia. Y lo que se describe en ese trabajo, no fue tomado de los periódicos, sino recogido en visitas a los centros educativos y reuniones con madres y maestros. También se mencionan escuelas de Ciudad Bolívar, capital de estado Bolívar y también situadas a orillas del río Orinoco.

La verdad es que cuesta aceptar la velocidad con la que las escuelas se han vuelto violentas, en ciudades como Ciudad Bolívar y Ciudad Guayana, hace unos 15 años o menos, espacios tranquilos, casi bucólicos. Ahora la segunda aparece en la lista de las 50 urbes con tasas de homicidio más altas del mundo, según datos del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal de México (Nueva Prensa 16/1/12, D-6). Los ríos no logran apaciguar las armas con las que matan a taxistas y sindicalistas, por poner la lupa en algunos de los sectores más afectados en un municipio visible por su masa laboral. Germán Dam, del Correo del Caroní, registra 57 menores muertos por balas en el 2011, y hasta el 29 de enero del 2012, ya van 3. Esta es la violencia directa, la visible, La que circula en las escuelas es normalmente más silenciosa, no sale en los periódicos pero deja secuelas muy serias en niños, niñas y adolescentes, y también en los educadores. (Pernalet, 2012, p.254)

Y seguidamente se describe la violencia que se encontraba en las escuelas: violencia de todo tipo, entre pares – lo que se llama acoso escolar – que es causa de inasistencia y hasta de desertión, y que infunde mucho temor. Las navajas se estaban volviendo comunes en las escuelas y obligaba a los docentes a estar muy pendientes, y a exigir que los varones llevaran las franelas por dentro del pantalón para ayudar a detectar navajas e incluso otro tipo de armas... Se relatan algunos casos de cómo había docentes pendientes de “decomisar” las armas, por las buenas. Apunta la autora que la violencia entre pares no se daba solo en escuelas de zonas populares sino también en colegios de clase media y alta.

Armas dentro y fuera. Algunos centros visitados estaban en entornos muy violentos, con bandas delictivas que, en vez de intercambiar saludos, intercambiaban balas – eso se ha incrementado – y hasta se podían observar orificios de balas en la calle que conducía al plantel, e incluso en el propio plantel. En un colegio contaron que un día escucharon unas detonaciones a pleno día y creyeron que eran fuegos artificiales, pero inmediatamente se dieron cuenta que era sonido de disparos y todos corrieron a ponerse a resguardo debajo de las mesas de los pupitres (Pernalet. 2012) Algunos relatos de docentes contaron de armas de fuego dentro de planteles: una sola basta para poner en peligro a todo el alumnado y el personal, y si no hay cultura para resolver problemas por vía pacífica, cualquier discusión puede ser fatal en desenlace.

Finalmente, se habla en el trabajo de violencia contra los profesores. “No puedo soltar mi cartera ni cuando doy clases”, había comentado una docente de un liceo público entrevistada. Así como el caso de un profesor que fue amenazado por el padre de un alumno que no había pasado la materia. El artículo termina diciendo que dada la violencia que se estaba desatando en el transporte público, y que la mayoría de los docentes no tenía carro propio, habían llegado a plantear la renuncia por el riesgo que se corría en ciertas rutas. (Pernalet 2012).

El contexto venezolano no ha cambiado mucho, más bien se ha incrementado el conflicto en lugares donde el crimen organizado tiene el control, como sucede en algunas

zonas del estado Bolívar, cerca de penales, e incluso en algunas zonas de Caracas. Lo que está en el entorno, suele entrar tanto a los hogares como a los centros educativos. Aunque es posible construir muros de contención a la violencia, como se verá en próximos apartados.

Desde Fe y Alegría se recogieron testimonios de mujeres a través de entrevistas—madres, maestras, lideresas comunitarias, que han promovido el perdón, la reconciliación entre partes en conflicto, las relaciones fraternas en ciudades como Caracas, Maracaibo, Ciudad Guayana y Barquisimeto, con lo cual se describen patrones de conductas que pueden replicarse. Dada la presencia que Fe y Alegría tiene en el país, los aprendizajes y recomendaciones pueden extenderse a sus cuatro (04) programas – escuelas, capacitación, educación de adultos a través del Instituto Radiofónico, y educación universitaria.

Por otra parte, en el Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social Fe y Alegría dado los modos de relacionarse los estudiantes con sus pares, los estudiantes con sus docentes, y entre ellos con los padres y representantes (relaciones que han sido registradas y sistematizadas en estudios anteriores, o encuentros que se han realizado) se han desarrollado diversas estrategias y acciones desde hace varios años, así como programas y proyectos que desde una línea de trabajo de ciudadanía, en su plan estratégico, se orientan a desarrollar competencias para la vida, al empoderamiento de las mujeres como agentes de cambio y transformación social a través de la resolución de conflictos a corto plazo. Uno de esos proyectos es Madres Promotoras de Paz (MPP).

Este programa desarrolla trabajo con y para grupos de mujeres y/o madres de las comunidades educativas, para el beneficio de una sana convivencia desde entornos con bajo, medio y alto nivel de vulnerabilidad. Fe y Alegría lleva años trabajando el tema de cultura de paz con madres de sectores populares de sus centros educativos y de grupos cercanos a ellos, con el propósito de promover la convivencia pacífica en los hogares, escuelas y con proyección a las comunidades del entorno de estas. El programa Madres Promotoras de Paz de Fe y Alegría, con más de una década en el movimiento, tiene referencias de mujeres con este perfil. Centro de Formación e Investigación (2019). <https://centrodeformacion.net>

El Programa MPP fue diseñado e impulsado por el CFIPJ en el año 2009/2010, a solicitud de la Dirección Nacional de Fe y Alegría, como parte de la línea de Convivencia y Ciudadanía, con el objeto de prevenir, reducir y erradicar la violencia delincinencial que había ganado víctimas entre alumnos y familiares de estudiantes del movimiento educativo en todo el país. Se diseñó un curso especialmente para madres de los alumnos y quedó abierta la posibilidad de realizarlo también en parroquias católicas, comunidades populares y escuelas que no fueran de Fe y Alegría. El curso lo describimos brevemente a continuación.

Tiene tres niveles, y una parte introductoria para comprender el fenómeno de la violencia. Ahí se explica que este es un fenómeno pluricausal, multifactorial y que el comportamiento violento es aprendido, no es natural, no se nace violento, se aprende a ser violento. Y lo que se aprende se puede desaprender. Esto es básico. Además, se trabaja los tipos de violencia y la afirmación de que de ningún tipo de violencia se sale solo, se requiere ayuda, acompañamiento.

Después de esta introducción, se pasa a los tres niveles del curso: el primero, la paz comienza con la P de persona, la paz personal. Se hacen ejercicios personales para que cada participante descubra las heridas de su infancia, a través de la recuperación de sus percepciones infantiles, olores, sabores, palabras, imágenes, sensaciones, que le causaron heridas. Y también se recuperen los recuerdos bonitos, recuerdos de percepciones que les hicieron su infancia agradable, feliz. Ello las prepara para el ejercicio del triple perdón: a quién perdonar, a quién pedir perdón – porque pueden haber repetido historias con errores por desconocimiento de las secuelas de acciones equivocadas. Se les enseña a relajarse, a reírse.

En el segundo nivel, el del patio de la casa, se trabajan las relaciones con su familia, conocer y comprender a sus hijos, aprender a escuchar, resolución pacífica de conflictos, detectar amenazas que su familia puede tener en el entorno. Finalmente, el tercer nivel, el de las políticas públicas: tienen derecho a vivir en paz. Se les da un paseo por los derechos contemplados en la CRBV, la LOPNNA, la ley que protege a las mujeres de toda violencia... y además, se hace un ejercicio para ver con cuáles actores de la comunidad se pueden aliar para promover la convivencia pacífica, enfrentar las amenazas de la violencia en la comunidad y en la ciudad. Es bueno anotar que el curso es vivencial: muchos ejercicios personales, compartir en grupos pequeños, nada de culpabilizar ni regañar a las participantes. Solo se comparte lo que se quiera compartir. Como tiene varias sesiones, se va tejiendo una amistad entre las participantes que puede perdurar una vez terminado el curso. En más de una oportunidad las señoras han manifestado su alegría por tener ahora con quien compartir.

Los primeros ensayos de este curso, se plasmaron en un libro que va por su segunda edición y que está hecho especialmente para madres y abuelas de sectores populares: Conversaciones sobre la violencia y la paz, una invitación a la convivencia pacífica (Pernalet, 2015, segunda edición). El libro está digitalizado y ello ha permitido que se extienda a grupos parroquiales y a escuelas que no son de Fe y Alegría.

A las participantes se les entrega un libro de estos y ello les permite repasar, compartir con vecinas, familiares.



➤ **Mujeres en pie de paz en la familia**

*“Cuando se tiene un hijo  
Se tiene el hijo de la casa y de la calle entera...  
Y la plaza y el puente, y el mercado y la iglesia  
Y es nuestro cualquier niño que cruza la calle  
Y que el coche atropella”*  
**A.E.B Los hijos infinitos**

“Yo me llevaba muy mal con mi hija adolescente. Pero cambié mi tono y mi manera de comunicarme, después que hice el curso de MPP, y las relaciones mejoraron notablemente y se mantienen hasta ahora. La escucho sin interrumpir y resolvemos nuestras diferencias sin pelear”.

Eso comentó la señora Elsy (44 años), de Ciudad Guayana. Cuando hizo el curso junto con unas 15 madres más, de una comunidad desde donde se puede ver el río Orinoco, tenía dos hijos pequeños, y una adolescente. El grupo se conocía porque estaba luchando por conseguir un terreno para la escuela de Fe y Alegría, que en aquel momento funcionaba en la capilla católica de la comunidad y el programa de MPP estaba en fase de ensayo. Cuando se pudo construir local propio para la escuela, la señora Elsy entró a trabajar como parte del personal obrero. Es la portera del centro educativo y aunque el grupo de MPP de la comunidad no se mantuvo después de varios años, ella ha continuado difundiendo lo que aprendió y lo aplica en la escuela, como se verá más adelante.

Las madres a veces actúan de manera equivocada: aplican castigos físicos a sus hijos para amonazarlos – a pesar de que, en Venezuela, según la LOPNNA, está prohibido (Art. 32 A),- a veces actúan con violencia verbal, pero una vez que hacen conciencia de lo inadecuado, más por cariño a sus hijos que por miedo a las leyes, son capaces de cambiar de esas actitudes. Esta afirmación es el resultado de la experiencia desarrollada por la Prof. Luisa Pernallete durante más de (04) cuatro décadas trabajando en escuelas de Fe y Alegría, y más de una década trabajando con madres.

De ese mismo grupo de la señora Elsy, está la señora Belkis. Confesó que se la pasaba diciéndole a su hijo adolescente para entonces, frases como “Vas a terminar de malandro”, eso en un barrio donde ya habían pequeñas bandas delincuenciales juveniles, no era una buena profecía. En el primer reencuentro de MPP, un mes después que terminaron el curso, Belkis compartió que había dejado de decirle esas cosas a su hijo. Hace poco tiempo supimos de ellos, y el hijo no terminó de “malandro”, ambos están en Brasil. Funcionó haber

cambiado de discurso y cumplió con el rol preventivo de comportamientos violentos y delincuenciales.

Recuperar lo que les hirió en su infancia, y a veces descubrir que están repitiendo la historia con sus hijos, es parte de lo que se hace en el curso de MPP (Pernalet, 2015), sin culpabilizarlas, sin regañarlas, sólo mirando esa historia, y sabiendo, además, que sus madres les querían, aunque las hubiesen herido, perdonar eso que pasó, les ayuda mucho. Entonces son capaces de mejorar las relaciones con su entorno familiar. Les guía el cariño maternal. En la experiencia de Fe y Alegría, madres maltratadoras – con hijos que se comportan de manera violenta en la escuela – una vez que tienen otras herramientas, cambian su trato, y al poco tiempo, los hijos también cambian su comportamiento violento en el colegio. Entonces las madres pueden ejercer un rol importante en la promoción de la cultura de paz, que trasciende su familia y llega a la escuela.

Se tiene la anécdota de una mamá en una escuela de San Félix, la Directora le había invitado especialmente al curso porque se sabía que maltrataba al hijo. Hizo el curso de MPP, la madre cambió, y a los tres meses fue a pedir ayuda a la orientadora porque había recaído y le había pegado al hijo. Expresaba así su esfuerzo por ser mejor madre. Y al mejorar el rol de madre, se promueven la convivencia pacífica, más por cariño que por obligación.

Las madres son las que suelen poner las normas en los hogares. Lo harán bien o mal, pero son ellas las que lo hacen: horas de levantarse, horas de llegada, reparto de tareas... Este rol es muy importante, pues los hijos –todos los seres humanos –necesitan límites. Con mejores herramientas, son más asertivas para cumplir con este rol. Mediar entre padres – cuando hay – y los hijos, también suele ser un rol de las madres. Mediar para pedir permisos, mediar cuando hay problemas en la escuela...

Para este trabajo, se hizo contacto con madres y abuelas de alumnos de la escuela “María Luisa Tubores”, de la comunidad la Sabaneta, Municipio Marcano, Estado Nueva Esparta, y se pudo hablar con la señora Francisca, una abuelita, que dijo que su familia era muy violenta, pero en esa escuela se enseñan valores y ahora ella misma lleva a los nietos a la escuela, dijo que todos sus nietos estudiarán ahí. “Mi familia era terrible, todas mis hijas parieron muy jovencitas, me dejaron a los nietos, y yo los he criado a casi todos. Yo era muy peleona, pero puse a los primeros en este colegio y he ido aprendiendo muchas cosas. Ahora no tenemos peleas, por eso digo que todos mis nietos estudiarán ahí”.

Para actualizar el papel de las madres en las familias de comunidades populares, se conversó con unas señoras del núcleo de Fe y Alegría Las Tinajitas, al oeste de Barquisimeto, Arelis, (48 años), Yaritza (42) y Blicent (33 años), las tres (03) hicieron hace años el curso de MPP y siguen ligadas a la escuela, aunque ya no todas tienen hijos en la escuela. A las tres se les hizo la siguiente pregunta: ¿Cómo ven a su comunidad y cómo se ven ellas?

Las tres coinciden en que la comunidad es violenta, hay bandas delincuenciales integradas por jóvenes, y eso pone en peligro a todos los vecinos. Roban, intercambian disparos a cualquier hora. Hay que correr a pleno día. Los vecinos se comunican por teléfono cuando saben que hay intercambios de disparos. Arelis confiesa que ella también era un poco violenta con sus hijos. “Les gritaba mucho, pero cambié los gritos por otras formas de comunicarme, después que hicimos el curso en la escuela.”

Yaritza dijo que sus hijas ya están grandes, ya no están en el colegio, pero ella se sigue formando. “Estoy en un comité de ayuda a la comunidad y me siento muy bien ayudando. También ayudamos a otras madres”. La solidaridad promueve la cultura de paz.

Blicent, todavía tiene una hija adolescente, “Está en esa edad de la rebeldía, pero cuando pierdo la paciencia me acuerdo de las erres de la educación de la paz: respirar, relajarse, reír un poco, y me calmo” Dice que, siendo más paciente, el ejemplo que da a sus hijos ha mejorado su comportamiento. También ha mejorado su relación con otras personas.

Comentaron que aprender a perdonar les había ayudado mucho: “El perdón sana”, comentó una de ellas “. Las tres coincidieron en decir que les gustaría seguirse formando: hacer cursos con pequeños emprendimientos que involucren a jóvenes, por ejemplo, también para seguir mejorando las relaciones con la familia.

Una maestra de esa escuela les escuchó decir en una ocasión que ellas se sentían comprometidas con ser mujeres que promovieran la convivencia pacífica, “si somos madres promotoras de paz, tenemos que comportarnos como mujeres de paz”. Eso en una comunidad violenta como donde viven, es valorado por la escuela. Esas mujeres han mejorado el trato con sus hijos dan ejemplo y además explicitan que quieren y trabajan por la paz en la escuela y la comunidad

Cuando se les preguntó si habían tenido contacto directo con algún joven pertenecientes a las bandas, Blicent dijo que ella, hacía poco tiempo, se había acercado a uno, pero no lo hizo para reclamarle nada, ni para regañarle, sino para aconsejarle: “Mira chico. Cuidate, puedes terminar mal, estás muy joven, estás desperdiciando tu vida”, se le acercó y lo abrazó, y contó que el chico no se había resistido. Calcula que tenía como 15 años de edad.

Se conversó con el responsable de La Casa de los Muchachos, del Movimiento Juvenil Huellas- movimiento que forma parte de las obras de la Compañía de Jesús-, aliado a Fe y Alegría para la formación de grupos juveniles en todo el país. Esta casa, ubicada en el Estado Aragua, tiene la particularidad de que han creado un grupo de madres y padres por la paz. Y el coordinador comenta que las madres siempre están buscando cómo proteger a sus hijos y a otras personas, los hombres también lo pueden hacer, pero piensan menos en eso.

Vamos a terminar este recorrido por madres que han ayudado a pacificar a sus familias, con María Gabriela (44 años), de un barrio de Caracas. María Gabriela fue también invitada a asistir a primer curso de MPP en la zona de Catia, zona popular de la capital. Bachiller, tenía un pequeño grupo de niños y niñas a los cuales les daba tareas dirigidas y sus tres (03) hijos estaban pequeños entonces. Reconoce que antes de hacer el curso no era muy paciente y su manera de dirigirse a los niños era de corte autoritario. Al mes de haber hecho el curso, al preguntarle cómo le había ido, compartió que una de las niñas de las tareas dirigidas le hizo una observación: “Maestra, usted parece otra. Ya no nos grita, ni nos regaña como antes”. Todo el grupo se rio y celebró ese cambio. Luego MG se incorporó a las madres cooperadoras de la escuela, ayudaba en la biblioteca, y cuando hubo la urgencia de “maestras emergentes”, por las renunciadas de unas cuantas titulares, como ha pasado en todo el país, se le pidió que asumiera un grado, lo cual hizo. No ha dejado de ser MPP, pero su rol como tal, se verá en el próximo apartado.

Se conversó con ella para esta actualización y comentó que ella misma se asombraba como enfrentaba ahora los problemas en la casa. “El otro día mi hijo mayor estropeó la computadora. En otro tiempo le hubiera pegado un gran regaño. Lo supe, me dije a mí misma que debía calmarme. Le llamé más tarde y le dije que esas cosas pasaban, que ya veríamos cómo arreglarla.” Y dice que de esa manera la familia está funcionando mucho mejor.

Cuando el CFIPJ comenzó con el abordaje de la violencia, cómo prevenirla, reducirla y erradicarla, estudió el problema, concluyó que había que trabajar el tema – que luego se convertiría en una dimensión casi transversal – con los docentes, con los estudiantes y con las madres, y le planteó a la Dirección Nacional de Fe y Alegría que comenzaría por las madres, y la razón fue que cuando se gana a la madre, se gana a la familia completa. Creemos que se puede añadir: y se gana a la escuela y se puede avanzar en la comunidad.

El rol que una madre, o una abuela, juegan cuando descubre que puede vivir en paz, puede contribuir a que su familia viva en paz, si se le brindan herramientas, no importa cuántos errores haya cometido, cambia de actitud y va añadiendo a su círculo a otros.

### ➤ **Las mujeres y su relevancia en el contexto escolar**

*Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala  
Todo llanto nos crispa, venga de donde venga  
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro  
Y el corazón afuera  
A.E. Blanco Los hijos infinitos*

“El barrio era muy violento, de esos como se dice coloquialmente, se tiraban puñales con liguita, y lo que está afuera, entra a los hogares y a las escuelas también, a menos que se haga algo de manera sistemática y con perseverancia”. Así dice Belkis, (BV) directora de la Escuela María Luisa Tubores, de Fe y Alegría en el Estado Nueva Esparta, ya mencionada en el apartado anterior.

En Venezuela, aunque no es sólo en nuestro país, la profesión docente se ha feminizado. Aquí hay más mujeres que hombres en esta profesión, y, al menos en Fe y Alegría – con 177 centros educativos y cinco (05) colegios universitarios – hay más Directoras que Directores. No disponemos de datos oficiales. Los casos que vamos a citar, de antes y de ahora, son ejemplos de “gestión escolar con mirada de mujer”

Dicen los expertos, que para conseguir paz se requiere voluntad, herramientas y un plan. Esto quiere decir que no es con actividades esporádicas, celebrando uno que otro día, pero también no se trata de hacerlo de cualquier manera, se requiere formación, y se requiere que la paz, la convivencia pacífica sea algo valorado, que se reconozca la existencia de la violencia –de cualquier tipo –como problema, y se tenga lo voluntad de prevenirla y enfrentarla.

Hace unos años, el CFIPJ hizo una investigación cualitativa sobre la posibilidad de educar para la paz en esta Venezuela violenta (Pernalet, 2019) y recogió el proceso de varios años en tres centros, uno de Ciudad Guayana – le identificaremos como Ex. 1 – otro del Estado Aragua – Ex.2 – y el otro, el de la Isla de Margarita – Ex. 3-. Los tres ubicados en estados y comunidades muy violentas. Ciudad Guayana, para el 2018, cuando se hizo el trabajo, estaba entre las siete ciudades más violentas del país; Aragua, el centro queda relativamente cerca de un penal muy peligroso que extiende sus influencias a los alrededores, y el Estado Nueva Esparta, antes tan pacífico, en el que la violencia ha crecido en los últimos años debido al incremento del narcotráfico.

En los tres centros educativos, no los elegimos por ello, tenían – y tienen aún – una mujer al frente del equipo directivo. Nos preguntamos si la gestión escolar con mirada femenina tiene algo que ver con la promoción de la convivencia pacífica y la contención de la violencia.

Parece que esa mirada que se fija en cada detalle, esa manera de comunicarse – todo lo conversan – que les lleva a hacer equipo en todo o casi todo, ese pensar en voz alta, ayuda, así como ayuda el no tener problema en preguntar cuando están enredadas con algo o no

saben qué hacer. Y no es que la sensibilidad sea exclusiva de las mujeres, pero parece que está más a flor de piel.

Llamó la atención el cuidado del ambiente en los planes de las tres escuelas: “El ambiente educa”, dijo en una ocasión, Yralis, directora entonces de la Ex. 2. Y eso es cierto. Ese estar pendiente de los jardines, del patio, eso ayuda. “Hay que crear condiciones para la vida humanamente vivible” Añadió Yralis (Pernalet, 2019, p. 108) Un plantel limpio, jardines cuidados y estudiantes corresponsables de ese cuidado, era parte de la gestión para educar para la paz.

La inclusión de los alumnos de “conducta difícil”, por no llamarlos de “mala conducta”. Yanitzia, para esos años directora de la Ex. 1, contó lo del Festival de Talentos: para la semana de la juventud. En febrero, durante varios años, impulsaron un “festival”, no concurso, de talentos entre los estudiantes, sobre todo en los del bachillerato, podían presentar canciones, teatro, chistes... Todos estaban invitados a participar, pero se insistía casi que, de manera preferencial por supuesto sin demostrarlo, a aquellos violentos. Y funcionó: esos “conducta difícil” vieron que podían obtener aplausos haciendo cosas buenas, o sea, elevar su autoestima, lo cual reduce el comportamiento violento. ¡Qué creativa manera de hacerlo! ¡Claro no era lo único que hacían, pero el festival les animaba mucho! Trabajar las inteligencias múltiples está detrás de esta estrategia.

Algo parecido hizo la Directora Yralis en su escuela – Ex. 2 – cuando creó e impulsó los Clubes de arte en su plantel. Una tarde a la semana todo el mundo participaba en alguna actividad: danza, música, teatro, una tarde era para los más pequeños, otra era para los más grandes, pero todo el mundo tenía que entrar en algo. Estar ocupados, entretenidos, tener alternativas a la violencia del entorno, ayudó enormemente a crear un ambiente amigable y fraterno en el colegio.

A la Directora Belkis, Ex 3, le tocó una escuela nueva, primero funcionaron en un local prestado hasta que se pudo construir el propio, así que Belkis comenzó con mucho trabajo con las maestras – solo un maestro había, el de deporte – todas nuevas en Fe y Alegría, y muchas estrategias con los alumnos. Así que, gracias a su experiencia, comenzó por impulsar los recreos con juegos dirigidos y muchas actividades, como la de prestar cuentos en los recreos para que los que quisieran leyeran, así pintaron tableros en los bancos para que jugaran dama china y luego se les fue enseñando ajedrez. También organizar muy bien la hora de la entrada. Todo eso se ha mantenido. Hora de entrada es un verdadero poema: la participación de maestras y niños, los cantos... No se trata simplemente de cantar el himno nacional, es todo un “acto de acogida”.

Mención especial también de esta escuela, la estrategia “Todos a un mismo son”. La comenzaron a practicar hace unos años y la mantienen, solo fue suspendida estos casi dos años de educación a distancia, por el tema de la pandemia. ¿En qué consiste? Tiene que ver con música, se trabaja en la hora de entrada, involucra a todos los actores: docentes, niños y niñas, administrativos, obreros, padres y madres, vecinos que se quieran acercar. El grado que le corresponda, elige una frase y una canción y se trabaja toda la semana. Antes de entrar a los salones se reúnen en el patio, leen la frase, algún niño de ese grado habla sobre la frase, y al final cantan la canción, que van aprendiendo día a día.

Veamos algunos ejemplos recogidos en voz de la directora: frase 1, Mi maestra es tan bonita, se parece a mí mamá, canción: Mi maestra. Frase 2, La amistad es un gran tesoro, canción: Himno de la paz; frase 3, Juntos construimos la paz, canción: Somos amor, somos el mundo; frase 4: Luchemos contra el odio y la mentira, no hieras a nadie, reparte alegría, canción: Celebra la vida. Comenta la directora que temprano se puede ver a los niños, a todo el personal en su actividad matutina, y también a madres que se quedan a observar a sus hijos, y a los hijos de otros, y los miran complacidos. Se van contagiando de los buenos deseos que expresan frases y canciones. De paso, y esta observación también la hizo la directora, la música facilita la participación porque no hay que obligar a nadie, además algunas canciones son muy conocidas a escala comercial y es fácil que las conozcan. Los niños forman parte de un gran coro, junto sus maestros y el resto del personal. O sea, que, desde la entrada, en esta escuela hay ánimo y diversión, a pesar de la precariedad material de la comunidad. La mayoría de los alumnos son hijos de pescadores.

Son parte de la cotidianidad de estos centros dirigidos por mujeres, que si bien ya dos de ellas no están – se han jubilado – pero que les han sucedido mujeres y se mantienen esos logros que permitieron pacificar las escuelas a pesar de los entornos violentos, la formación de todo el personal, importante para poder enfrentar la cultura de la violencia que se ha ido haciendo común en Venezuela. Para ello, reflexionar sobre casos violentos de la comunidad que fueran conocidos por los alumnos. Esa formación supone saber resolver los problemas por vía pacífica. Últimamente también la importancia de la comunicación para la convivencia pacífica, impulsada por el CFIPJ; igualmente saber que las normas son muy importantes, y que es mejor si se discuten y se deciden entre todos en el aula... El respeto mutuo como principio de convivencia.

En la escuela de Ciudad Guayana, urbe que por al auge de las empresas básicas en los años 60, 70 y 80, se pobló de migrantes de casi toda América Latina, entre ellos guyaneses, los cuales, mayoritariamente pobres los que llegaban, por su tez cobriza, sus características físicas, son como los indios de la India – no los indios, indígenas nuestros . Hablan una especie de papiamento, los recién llegados no hablan español y aun cuando ya aprendan el

español mantienen su acento, al menos en la primera generación, en esa comunidad donde está ubicada la Ex 1, hay mucho guyanés. Hacer un trabajo interno para que fueran aceptados y respetados al principio fue muy importante, y eso se ha mantenido, después de más de 30 años de vida de la escuela. Comenzaron por aceptarlos sin documentos, sin hablar español y se les enseñaba en primer grado a hablarlo, y se les aceptaba sin hacer burla de ellos. Incluso se ha contratado personal de origen guyanés como parte del personal obrero, es una manera de hacer explícita la aceptación como “iguales”.

En el caso de la Ex 3, han puesto especial cuidado en proteger y respetar a niños y niñas con alguna condición. Es de recordar el caso de un chico que tenía que usar silla de ruedas por su discapacidad motora. Al chico, recuerda la directora, no lo habían aceptado en otros planteles, y por supuesto en la escuela sí, pero antes de que fuera el niño, la directora fue al grado donde entraría, les dijo que había que cuidar y respetar mucho al nuevo compañero. Además, como el grado estaba ubicado en el segundo piso, y la escuela no tiene rampa para estos casos de niños con silla de ruedas, se mudó el grado para la planta baja, de manera que el nuevo alumno no tuviera problemas. En el municipio se ha difundido la noticia de que en la escuela de Fe y Alegría no le ponen peros a ningún niño con condiciones especiales. Creemos que la gestión de la Directora ha sido determinante, porque aunque eso lo contempla la LOPNNA (Art. 29) y la CRBV (Art.103), el derecho a la educación de los NNA con condiciones especiales, no siempre se cumple, y las familias, por desconocimiento, no lo exigen.

Pero no nos detenemos solo en el rol de las directoras pacificadoras en escuelas de sectores populares y entornos violentos. Este testimonio de una señora, que es portera de otra escuela de Ciudad Guayana, es muy interesante. Ya la mencionamos a ella, en su rol de mejor madre, promoviendo la fraternidad en su hogar.

La señora Elsy, como ya lo mencionamos en el apartado anterior, en entrevista reciente, nos decía que ella como portera de la escuela no ha abandonado su papel de MPP. Ya no vive en esa comunidad, se mudó hace poco, pero conoce mucha gente, y sobre todo, conoce cada alumno de la escuela. “Me llevo muy bien sobre todo con los de 5° y 6° grado. Me abrazan en la puerta, yo les digo ‘amiguitos’, les llamo por sus nombres. Noto si están tristes y les pregunto qué les pasa. A veces aconsejo a sus mamás, que también las conozco. Y como hay muchas maestras nuevas, con eso de las renunciadas sobre todo de las que vivían muy lejos, por el problema de los pasajes, entonces también aconsejo a las maestras en el trato con los niños. Por supuesto, también estoy pendiente de los niños cuando salen al recreo, cuando están en los pasillos... hay que estar pendiente de todo. A veces los chicos vienen y me cuentan sus problemas de la casa. Yo les escucho. Yo sé que lo que aprendí como



catequistas, después en el curso de MPP, y lo que he aprendido en la escuela, no es para mí sola, hay que compartirlo con los demás”

Otro elemento importante para poder promover la cultura de paz y frenar la violencia del entorno, ha sido, generar alianzas. Las parroquias católicas han sido vitales, pero no tanto para la dimensión sacramental, -tener bautizos o primeras comuniones – sino para hacer actividades en conjunto, ayudarse a solventar problemas. Y si se sabe que se cuenta con otros actores en la comunidad, eso fortalece la acción de la escuela.

La principal alianza es con las familias. Las directoras saben que las reuniones no pueden hacerse solo para dar boletines y mucho menos para quejarse de los hijos. También esas reuniones deben ser formativas en pro de los alumnos, que son hijos de ellas, pero ahijados de los docentes. También las madres son invitadas a cursos, como el de MPP, o a formar parte de madres cooperadoras para ayudar a tareas escolares. Eso ayuda al colegio, pero también hace crecer a las madres como personas. Y lo que se ve es cómo esa cooperación está ayudando a mitigar un poco el fenómeno de los “niños dejados atrás”, esos que no han sido abandonados pero cuyos padres, uno o los dos, se han ido a las minas o a otro país.

Tanto las maestras, como las madres que cooperan ponen especial atención a esos niños y niñas. Se convierten en “madrinas” de ellos, o sea, segunda madre. Y dado que en Venezuela ya van casi 6 millones de migrantes forzados, hay muchos niños dejados atrás. No tenemos cifras oficiales, pero Cecodap, en su informe Somos Noticia del 2020, calculó que en 2019, el 20,1% de las personas que migraron dejaron en el país al menos un hijo o una hija menor de edad con algún familiar, normalmente, los abuelos. Fe y Alegría tiene reportes de que hay casos donde quedan solos. De ahí la importancia de estas “madrinas”.

Y este es uno de los roles más importantes que las mujeres de sectores populares están asumiendo: madrinas que acompañan a esos “niños dejados atrás”. Les ayudan a mitigar las secuelas de la ausencia de sus padres y los peligros de dejar la escuela, de no asistir todos los días, lo cual les pone en peligro de ser reclutados por bandas delictivas. Las “madrinas” previenen violencia, entre otras cosas.

La alianza con las familias pasa por tener conocimiento de ellas, y ello supone lazos estrechos con los alumnos, y capacidad y sensibilidad para escuchar a los niños y niñas. En esa escucha surgen otros elementos de los cuales ocuparse, y así puede surgir también el rol de mediadoras de maestras y directoras. De nuevo citamos a Belkis:

“Hay casos que a uno le hacen encoger el estómago, y uno tiene que hacer algo. Haces unos meses nos enteramos que la mamá de dos alumnos de grados pequeños, se había ido dejando a los niños con su papá. Cuando lo supimos quedamos en darles más cariño a estos dos. La mamá ya tenía tiempo que se había ido de la casa, pero nosotros no lo sabíamos.

Yo, cuando los veo, los abrazo fuerte, y un día le dije que recibiera un abrazo de osa abuela. Entonces el niño sonrió y me dijo que él me daba un abrazo de oso bebé. Y luego se me quedó mirando y me dijo que a él le gustaría conocer a su mamá... Yo no le dije nada, pero decidí llamar al padre. Yo ya sabía que se había metido a evangélico. Le llamé, le dije que ya que había dado el paso de abrir su corazón a Dios, le planteé que si bien yo no sabía por qué la madre se había ido, los niños tenían el derecho de conocerla, y que evitara hablar mal de ella a los pequeños. El señor me escuchó, no me prometió nada, pero al tiempo me dijo que había localizado a la madre, y que iba a permitir que los niños la conocieran y se vieran.”

O sea, Belkis sirvió de mediadora para que esos niños se reencontraran, incluso, que padre y madre pudieran al menos hablar. Para mediar se requiere que el mediador sea aceptado por las partes, tenga autoridad moral o jerárquica.(Rodríguez Perazzo, B. 2010) Este es el caso de las buenas maestras y directoras, que tienen autoridad ante los padres y representantes, confían en ellas.

Hay que mencionar un caso que marcó la vida de la Ex 1, cuando en el 2005 mataron a un alumno de 11 años, en un atraco cuando acompañaba a su padre – de origen guyanés, de oficio heladero ambulante- y un delincuente le quiso robar el producto de su venta de un sábado, el ladrón le apuntó con una pistola y el hijo se interpuso para defender a su padre. El disparo fue para el chico y lo mató. En la escuela trataron el asunto y decidieron que eso no era normal, morir de un disparo a los 11 años. Se aliaron con la parroquia y a la semana siguiente la directora del plantel, junto con la directora regional de Fe y Alegría para el Estado Bolívar, con el párroco, encabezaron una marcha con madres, alumnos mayores y vecinos, por toda la comunidad en rechazo a esa muerte violenta. Eso marcó una señal de respeto hacia la escuela. “Esos alumnos tienen dolientes”, decían los vecinos. La manera como la directora enfrentó este problema, pacíficamente pero con valentía, subió el respeto a la escuela y redujo ataques a sus alumnos y personal.

Aliarse con escuelas vecinas, sean privadas o públicas, también ha ayudado a Directoras a ejercer su rol de protectoras de sus alumnos. En el caso de Belkis, esas alianzas le han generado mucho respeto en el Municipio Escolar, y la experiencia de su escuela en resolver problemas, sobre todo con chicos que tienen ciertas condiciones, ha ayudado a las escuelas vecinas.

Hay un caso, de una Directora entrevistada, no está mencionada anteriormente, por razones de seguridad para ella y para el plantel que dirige, el nombre ficticio que se ha puesto es Coromoto, y solo diremos que es del Estado Bolívar. La comunidad es muy violenta, pero ella, que ya había trabajado como catequista en la parroquia católica del barrio, y que había dado cursos cortos a jóvenes “difíciles”, ya con un título en educación, fue contratada para el colegio de la comunidad, hizo una gran alianza con las familias, creó un grupo de MPP en

plena pandemia. Cuando las clases se volvieron presenciales de nuevo, encontró que los niños y niñas venían sin hábitos, sin disciplina. Le tocó fuerte volver a crear un ambiente amigable, adecuado para educar, pero esta escuela es pequeña, solo llega hasta 6° grado. Los egresados deben ir a otro plantel, y ese si está prácticamente gobernado por “malas conducta”. Ha sido objeto de actos vandálicos.

Hay mucha violencia escolar y los chicos de la escuela de Coromoto le han comentado que les da miedo ir a ese liceo. Entonces Coromoto ha decidido ofrecer ayuda a ese otro plantel de la comunidad, para ver cómo mejorar el clima y cómo apaciguar a los violentos. También está pensando crear un grupo de “exalumnos” para que los egresados se sigan reuniendo, al menos una vez al mes, no pierdan contacto con su escuela, puedan tener un grupo de referencia en el cual se sientan apoyados, y mantengan orientaciones, si fuera necesario, con sus antiguos educadores. Nadie le está pagando a Coromoto por ese tiempo que le va a dedicar a los exalumnos. El impacto de la conformación de este grupo de exalumnos se verá más adelante, pero dadas las experiencias de otras escuelas de Fe y Alegría en circunstancias parecidas, se puede pensar que ayudará a esos adolescentes. Lo importante es la alianza entre los dos planteles, uno público y otro de gestión privada, y el empeño de Coromoto en seguir protegiendo a los adolescentes.

Para este trabajo pudimos conversar con Trina, del equipo del Centro Gumilla, organización que tiene un proyecto en alianza con Fe y Alegría, denominado “Educación en contextos venezolanos violentos”, ya sea violencia estructural - precariedad socioeconómica - o violencia delincuencia. El proyecto se lleva en 10 centros educativos del país, en ocho (08) estados, y si bien no es exclusivo para mujeres, si hay un privilegio para su participación. Entran jóvenes estudiantes de los últimos años del bachillerato, mujeres del personal de apoyo de la escuela, vecinas, madres de estudiantes... Se les da resolución pacífica de conflictos, ideas para pequeños emprendimientos, entre otras cosas.

En su experiencia, comentó Trina, hay una diferencia en cómo las chicas y los chicos enfrentan los problemas, tanto entre jóvenes como entre el personal y las madres y vecinas con las que ha tenido contacto. “Ellos quieren soluciones rápidas, y no están esperando que los involucrados en un problema piensen o se decidan. Ellas prefieren ir sin apuro, convencer a quien deban convencer, no llevarse a nadie por delante. Son más conciliadoras. Eso lo hemos notado.” Y esto parece ser una constante. Conversar, calmarse primero, “vamos a ver qué se puede hacer...” y la opción de conciliar antes que de pelear.

Creemos que la figura materna, de acompañamiento y de protección, se juntan en las autoridades escolares femeninas. Se ejerce la autoridad para recordar normas de convivencia, para proteger a los alumnos de la violencia que pueda surgir dentro y sobre todo de la violencia del entorno.

➤ **Cuando se trasciende a la comunidad**

*“Cuando se tienen dos hijos  
Se tiene todo el miedo del planeta.  
Cuando se tienen dos hijos  
Se tiene la alegría y el ay del mundo  
en dos cabezas  
Toda la angustia y toda la esperanza  
Andrés Eloy Blanco Los hijos  
infinitos*

“Los acuerdos en la comunidad de Catuche se han mantenido. Y hasta han trascendido a los sectores en los cuales se comenzaron a aplicar. No ha habido más muertos. Yo ya no vivo en la comunidad porque mi casa fue de las que arrastró aquel terrible deslave. Tampoco estoy ya al frente del Centro Educativo Comunitario, pero he seguido en contacto con vecinos, conocidos, y me consta que los acuerdos se mantienen, con algunos detalles, pero han perdurado”. Eso fue lo que contó Doris, una de las líderes clave para lograr aquellos acuerdos de convivencia, a raíz de la muerte de un joven asesinado en un enfrentamiento entre dos sectores del barrio.

La madre del joven asesinado comenzó esas reuniones con las madres de su sector y les imploró que no buscaran venganza. Había que terminar con la violencia y buscaron al equipo del Centro Educativo Comunitario de Fe y Alegría para que sirviera de puente. El tejido social, que lo suele romper la violencia, se reconstituyó después de muchas reuniones entre madres de ambos sectores tradicionalmente enemigos, y esos acuerdos que se firmaron son a los que Doris se refiere, son eso los que han trascendido y se mantienen.

Ese caso de Catuche fue ampliamente reseñado por lo novedoso y por los actores involucrados, y si bien no nos vamos a detener mucho en él, sólo queremos resaltar de nuevo el rol que las madres jugaron, al lado de líderes educadoras. Creemos que la cita que pondremos a continuación del trabajo que Zubillaga, Llorens y Souto (2016) hicieron de esta experiencia, habla del papel de las madres para lograr esos acuerdos: “El lugar de la madre (...) resulta muy llamativo que hayan sido las madres las que negociaron y colocaron frenos a la violencia de los varones. Su voz ha tenido ascendencia para invitar a los jóvenes a un diálogo y luego hacerles exigencias. Algunos de los jóvenes nos manifestaron claramente cómo su compromiso era con su madre y que de allí surgía la posibilidad para que las comisiones tuvieran autoridad: “pa’ hablarte claro así, yo lo hice por respeto a mi mamá. Porque en sí la Comisión para mí no me va bien así que yo le diga así no, que no apoyo la comisión... ¿me entiendes?” (Zubillaga, Llorens, Souto, p.245)

“La comunidad se había pacificado, se lo digo yo que llevo más de 20 años aquí. No sé para dónde se fueron algunos de los cabecillas. Otros los había matado la policía. Los intercambios de disparos que en otro tiempo hasta nos obligaban a parar las clases por varios días, se habían acabado. Pero volvieron los robos. Las calles peligrosas de nuevo. Son de ellos otra vez...” (Coromoto, de 51 años) Y se queda como meditando... *“Creo que debemos volver a abrir los cursos cortos para jóvenes, para alejar de las malas juntas a los que han dejado el liceo, para ver si nos ganamos a los “mala conducta” para que dejen esa vida”.*

Esto fue lo que con tristeza nos dijo Coromoto, cuando estuvimos actualizando la situación personal y la de la comunidad, en la cual, hace unos 10 años, se enfrentó a un caso parecido al de la madre de Catuche que no quiso vengar la muerte del hijo. A Coromoto le mataron un sobrino y también frenó la venganza y los enfrentamientos y hasta se acercó a los violentos, con los cursos, y le resultó.

Recordaba Coromoto, sobre esos años violentos, que una vez vio desde la ventana de su casa, a un joven apuntando a otro con una pistola, lo tenía arrodillado. Ella salió y se le enfrentó: “¡A ese muchacho no lo vas a matar!” Recordó que le dijo con autoridad. Ella no conocía ni al malandro ni al otro joven, pero ella no iba a aceptar que eso sucediera. El malandro, que no estaba acostumbrado a que nadie se le enfrentara, dejó ir al chico. Coromoto se fue alejando y vio que el agresor no la siguió. También recordó que por esos tiempos policías del módulo del barrio le aconsejaron que se mudara de la comunidad. “Señora – le dijeron – cualquier día de estos los malandros le van a hacer algo. Ni me mudé, aunque lo pensé, ni me hicieron nada”

Ahora de nuevo le toca, trascendiendo los muros de la escuela donde trabaja y de la parroquia católica donde sigue siendo colaboradora, ver cómo se enfrenta a los nuevos violentos. En otros tiempos organizó con mujeres y niños y jóvenes, caminatas por la vida durante varios años, desde la parroquia. Hacían murales, organizaban planes vacacionales y fueron conquistando jóvenes en situación de riesgo para ser recreadores. Se alió con medios de comunicación, que reseñaban lo bonito del trabajo. Y también con medianos y pequeños empresarios, no sabemos si por casualidad o buscados así, los empresarios solidarios eran empresarias: mujeres también. ¿Sería por la sensibilidad más a flor de piel de estas? El tema es que los planes vacacionales, para muchos niños y adolescentes de la comunidad, se han mantenido por cerca de 8 años. Se le da especial atención a esos que nunca salen del barrio.

Las madres del grupo de Coromoto visitan cuadra por cuadra y toman nota. Las empresarias solidarias pagan el autobús para la salida a un paseo, y las madres hacen las arepas para el desayuno de ese día. Los recreadores se buscan entre jóvenes que ya han

participado en planes anteriores. “Más de uno se ha alejado de las malas juntas cuando descubre que ser recreador es algo bonito y bueno. Fíjese que de esos adolescentes que han participado en estas actividades no hay ninguno que haya caído en bandas:”

En esta entrevista reciente, Coromoto manifestó también con mucha preocupación, que estos casi dos años de educación a distancia, han dejado secuelas dolorosas en la comunidad: incremento del embarazo adolescente, y también incremento en el consumo de alcohol, y eso, como bien lo apuntó Coromoto, puede ser puerta para otras drogas.

“¡Hay que hacer algo!” Recordamos que Coromoto exclamó en una ocasión en la que se enteró que había un grupo de adultos reclutando adolescentes para la prostitución en la comunidad. Se dio cuenta que había movimientos “extraños” cuando atardecía y se puso a investigar... Dio con la razón: chicas jóvenes, algunas menores de edad, con adultos camino a citas... La actitud de Coromoto no fue simplemente lamentarse, sino actuar a favor de esas chicas: “¡Hay que hacer algo!” Nada de esperar a que otros resuelvan, piensa en esas jóvenes, que no conoce, como propias, las “ahija” pues. Rol proactivo y protector, como se puede ver en toda la actuación de Coromoto

Volvamos al Estado Nueva Esparta, pues la Directora Belkis, y todo el trabajo que está haciendo en su escuela promoviendo la convivencia pacífica, traspasa los muros escolares. La entrevista en sus casas, fue todo un reto. “Tuvimos que hacer malabarismos no sólo para atender a los estudiantes, sino para no perder los lazos o la comunidad, no sólo con las mamás a las que les estábamos pidiendo que ayudaran a sus hijos con las tareas, muchas de ellas son analfabetas.

La cosa no estaba fácil, pues las madres, al verse muchas de ellas incapaces de ayudar a sus hijos, se ponían impacientes y hasta un poco violentas. ¿Qué hicimos entre otras cosas?, pues, las pocas maestras que tenían celulares inteligentes, se compraron unas cornetas, establecimos tres espacios alternativos en la comunidad, ahí se atendían a alumnos y madres por grupos pequeños, pero además, las maestras le pusieron las cornetas a sus celulares, era como tener unas emisoras con algún radio de acción en la comunidad. Pasábamos saludos, mensajes y hasta nos pusimos a pasar Una Palabra Oportuna que Fe y Alegría nacional mandaba – y manda – a los docentes. Como usted debe saber, son mensajes cortos, de unas 200 palabras con temas de espiritualidad y también con consejos a maestros y madres sobre cómo hacer mejor las cosas, como enfrentar la pandemia, la situación, y de esa manera esos mensajes útiles llegaban a una parte de vecinos que no eran representantes de la escuela”.

Añade Belkis, ahora que se ha vuelto a clases presenciales, ya no hay esos espacios alternativos, pero les quedó el buen sabor de esa especie de radio comunitaria. Así que han

hecho alianza con una radio de verdad, y esta les ha dado un espacio semanal de una hora. El dueño es un señor católico, que quiere apoyar el trabajo comunitario y por supuesto Belkis le dijo que aceptaba el reto. El programa semanal lo preparan entre varias, hay de todo: reflexiones, cantos con participación de los niños. Se habla de cosas de la escuela, pero también de temas de interés para la comunidad. “¿Se acuerda del Padrenuestro de la escuela que está en el libro Conversaciones...? Pues ese lo hemos leído en la radio” Cuenta la docente que trasciende los muros escolares en su rol de pacificadora. Pues contagia a otras escuelas con su manera de resolver problemas, contagia a la comunidad promoviendo la cultura de paz. Además, es sorprendente su capacidad para involucrar al personal en actividades extras. No se pagan esas tareas extraordinarias. El programa semanal en la radio se realiza en vivo y los sábados. Nadie se queja cuando ella invita a alguien a participar, más bien se sienten privilegiadas.

Para mantener la formación de los que vayan saliendo de la escuela, que solo llega hasta 6° grado, están pensando en crear un grupo juvenil con los egresados. “Tal vez nos aliemos con Huellas. Por supuesto se reunirían periódicamente aquí. Así podrán tener un grupo de referencia. Eso les ayudará a perseverar en sus estudios, les ayudará a hacer su proyecto de vida. Hay que hacerlo”.

Algo que debemos mencionar es que algunas de esas mujeres, en equipo con otras, han visto la importancia de utilizar los medios de comunicación para dar a conocer sus preocupaciones y también las cosas buenas que hacen. Eso lo podríamos llamar “incidencia”, aunque tal vez en sus cabezas sólo le llamen “difusión”. Por ejemplo Coromoto, la primera vez que organizó un plan vacacional en su comunidad, lo informó a un periódico local, y eso le generó luego ayudas para el siguiente año. “También en diciembre, cuando organizábamos el grupo de parranda y aguinaldos, íbamos a algunos medios locales a darles nuestro saludo navideño y agradecer el buen trato” Ello les fue convirtiendo en referencia positiva en la localidad. En el caso de Belkis, el espacio radial semanal que alimentan, está más consciente del trabajo de incidencia. “Solo somos una escuela, pero nuestro mensaje de paz puede llegar a muchos más. Ese espacio no lo dejamos por nada”. Trascienden, influyen, inspiran.

Una historia interesante de compartir es la de Teresa (Seudónimo), una lideresa comunitaria, de un sector del suroeste de la ciudad de Maracaibo. Ella nos decía que el contexto donde vive, era un contexto muy violento, aunque en los últimos años ha disminuido un poco, es una comunidad donde predominan las familias disfuncionales, hogares rotos producto del abandono del padre: “En mi comunidad hay muchas muchachitas que salen embarazadas-bueno son adolescentes pero para mí son muchachitas aún-, en mi comunidad los jóvenes prefieren vivir de cobrar vacunas por los carros y negocios (extorsiones) porque ven que les es más fácil y rápido conseguir recursos.”

“Si usted visita mi comunidad nos comenta esta lideresa comunitaria, puede observar las carencias no solo económicas y las precarias condiciones en las que viven, sino que puede darse cuenta de las carencias afectivas; los modos de relacionarse es por medio de insultos, amenazas y gritos. Fíjese que en la comunidad decidimos crear un comedor comunitario para atender a más de 40 niños, niñas y adolescentes que no tienen la seguridad de un almuerzo en sus casas – en las casas no hay dinero para hacer comida- porque no alcanzan los ingresos que entran al hogar, o porque los padres prefieren comprar licor, jugar lotería y en algunos casos gastarlos en drogas.”

Al preguntarle sobre su trabajo en la comunidad, nos decía Teresa que ha tenido mucho acercamiento con las personas violentas de la comunidad, con los delincuentes: “Una vez se metieron en el comedor comunitario y nos robaron- yo fui para donde ellos se reunían y les dije que por qué nos habían robado, si eso era un beneficio para tanto chamo que como ellos no tenían el apoyo en sus casa, y que además, muchos de los chamos que se beneficiaban eran de sus familias, mire que algunos reaccionaron con altanería, otros solo bajaban la cabeza, yo creo que el bajar la cabeza fue un gesto de vergüenza.”

“Hoy en día el grupo que atendemos en la comunidad desde ese comedor comunitario, nos hemos convertido en mediadores de algunas situaciones que se presentan en los hogares de los chicos que atendemos, nos reunimos con sus padres, aunque la mayoría solo tiene mamá, y algunos viven con los abuelos o hermanos mayores porque los papás se han ido del país. Las mediaciones han sido básicamente a través de conversaciones, en su mayoría han tenido buena acogida, algunos han modificado sus comportamientos agresivos y violentos.” Nos decía Teresa que una cosa que también cree que ha contribuido es que ellos hacen actividades en Semana Santa y en Navidad, para eso hacen alianza con algunas organizaciones como el Movimiento Juvenil Huellas, una vez hicieron una actividad de navidad y entrega de juguetes con un instituto universitario que tiene Fe y Alegría en San Francisco decía Teresa- también la Profesora que coordinaba la carrera de Educación Integral de ese instituto- llevaba a sus estudiantes a hacer trabajo de servicio comunitario en mi comunidad, claro uno de mis hijos era estudiante de allí.”

“Yo cuando miro para atrás y veo cómo era la comunidad hace 10 o 15 años veo que ha mejorado, aunque sigue siendo una comunidad con muchas deficiencias, han cambiado las maneras de relacionarse, aún hay peleas, pero menos, hoy la gente conversa más y se agarra menos. Una de las cosas que ha mejorado eso han sido las actividades que desde el comedor comunitario hemos desarrollado, aquí se enseña con el ejemplo, por eso les hablamos con carácter, pero con cariño a los muchachos que atendemos, pero también a sus representantes y a todos.”



Ya al cierre de la entrevista Teresa nos decía...“Una cosa que necesitamos es poder contar con más apoyo no solo de las organizaciones que nos han acompañado, sino de los entes de gobierno, no es solo venir cuando hay elecciones.”

➤ **Elementos comunes.**

En este recorrido que hemos hecho en donde describimos las acciones de mujeres en contextos violentos y populares en la familia, en la escuela y en la comunidad, vemos algunos elementos comunes que influyen, ya sea para perseverar, para seguir promoviendo la convivencia pacífica y la cultura de paz, o para enfrentar nuevos retos.

Mencionemos el tema de **la formación**. Las mujeres, tienen muchas potencialidades, pero a veces están dormidas, necesitan herramientas, necesitan formación. Ya hemos apuntado anteriormente, que varias de las que hemos entrevistado para esta investigación han estado vinculadas al programa Madres Promotoras de Paz, diseñado e impulsado por el Centro de Formación e Investigación, del cual formamos parte, y por eso lo describimos en párrafos anteriores.

Este curso realmente transforma a las participantes y constituyen o no un grupo permanente de MPP, la formación adquirida les permite actuar para promover la cultura de paz en su familia, en la escuela donde están sus hijos, y unas cuantas logran hacer trabajo en su comunidad. Pero esa formación les da base para ello.

Otro elemento común en los casos estudiados, es la influencia positiva **de la Iglesia**, y su componente de fe. Algunas han sido catequistas, pero también está el hecho de sentirse acompañadas por gente de iglesia, por la parroquia. Y no sólo se ve detecta la iglesia católica, también la evangélica. Coincide con la afirmación de la importancia de estar acompañadas.

Llama la atención, tanto en testimonios recogidos hace 10 años como ahora, la **ausencia del Estado**, ni por políticas públicas que protejan a la familia, a los NNA, a ellas como mujeres en situación de riesgo, ni como la presencia de organismos o instituciones que les ayuden. Una vez una señora dijo que sólo contaban con ellas mismas. Esta ausencia del Estado profundiza la indefensión de sectores tan vulnerables. Pues se supone que el Estado es el último responsable de los derechos humanos de los ciudadanos, y la Constitución contempla que tenemos derecho a vivir en paz. Las autoridades representantes del gobierno en sectores populares, se les suele ver más bien como amenaza a la paz ciudadana.

### 3.- Las mujeres y sus roles en la contribución por la promoción de la paz

Una vez que nos hemos paseado por todas esas experiencias descritas de algunas mujeres que han resultado claves en la promoción de la paz en sus contextos, hemos encontramos los siguientes roles de mujeres en contextos populares violentos, en sus familias, escuelas y comunidades.

Conviene apuntar que los roles no están desligados unos de otros, se pueden reforzar. También hay que señalar que no es que previamente deciden actuar con un rol con el otro. Van tejiendo con la cultura de paz esos roles, y se suelen encontrar en el camino con mujeres similares. También pueden hacer equipos con “hombres de buena voluntad”, pero, en la práctica, parece ser más fácil hacerlo con mujeres.

- **Protector.** Las mujeres protegen, a sus hijos de todo tipo de violencia, sin descanso, con perseverancia. Este es un rol muy importante, detectado en todas las entrevistadas: protegen a sus hijos de todo tipo de peligro que ellas puedan detectar. Les lleva a enfrentarse incluso a los violentos de la comunidad, arriesgando su vida. Y pueden proteger a cualquiera que vean en riesgo.
- **Maternidad ampliada:** “Cuando se tiene un hijo/ se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera” En realidad todo el poema de Andrés Bello, Los Hijos Infinitos, describe de manera poética los roles de las madres, con esa maternidad que amplían a los hijos de otros, no sólo para protegerlos, para darles cariño, para alegrarse con sus alegrías, para ponerse en sus puestos... “Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños que la calle se llena/ y la plaza, y el puente/ y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle// Este es un rol muy importante, ligado al anterior, pues una madre siempre protege a sus hijos, pero en los casos estudiados, las mujeres amplían su maternidad a vecinos, en el caso de las que trabajan en las escuelas, cubren a todos los alumnos; y en el caso de las que son líderes en su comunidad, la maternidad se amplía a cualquier niño, niña o adolescentes, se tengan vínculos o no. Consideramos que este rol les lleva a ganarse el cariño y respeto de muchos.
- **Acompañantes.** A veces las mujeres simplemente escuchan y acompañan a necesitados de salir de algún tipo de violencia. Y ya ese rol de acompañar, que puede que no pase de preguntar cómo están las cosas, ayuda al otro a mitigar las secuelas de la violencia, o a evitar que las cosas se compliquen más. La portera o la maestra que escucha a los niños, o esa vecina que está pendiente de los pequeños que quedaron con la hermana mayor ante la ausencia de sus padres, incluso acompañar a llorar a otra persona ante un evento violento... Eso contribuye a la cultura de paz.
- **Puente:** La violencia destruye el tejido social, siembra desconfianza, el aislamiento profundiza la indefensión. Servir de puente es muy importante en un país como

Venezuela. La mujer, por su facilidad para comunicarse, sirve de puente, para poner a unos y a otros en contacto, para ayudarse, para buscar salidas a los problemas, para ser muro de contención. Es un rol que se ejerce cuando hay desconocimiento de situaciones. Este rol se pega con el de ser factor importante para la organización comunitaria, pues une voluntades.

- **Reconciliador:** Las mujeres/madres, perdonan a sus hijos toda la vida, y quien perdona, enseña a perdonar. La maternidad ayuda a pedir perdón, y eso enseña también. Cuando se perdona, se pide perdón, se enseña a perdonar, se ponen las bases para la reconciliación, que supone la voluntad de las partes. No es un rol fácil, pero lo vimos en casos estudiados. Ayudar a hacer las paces también reconstruye el tejido social.
- **Mediador.** Este rol es parecido al de servir de puente, pero es más activo, ayuda a comunicar partes en conflicto: hermanos, alumnos, padres e hijos, chicos de mala conducta en la comunidad... Se requiere conocimiento de la situación y reconocimiento y confianza de las partes. Supone capacidad para comprender, ver, y también objetividad. Cuando la mujer es mediadora no toma partido, solo facilita el entendimiento de las partes en conflicto. Cuando le corresponde mediar entre violentos y víctimas en la comunidad, para evitar venganzas. Es un rol que ayuda a prevenir conflictos mayores.
- **Promoción de acuerdos de convivencia.** Dado que son las madres las que suelen poner las normas en el hogar, y las normas ayudan a la convivencia, y dado que la carrera de educación está llevada principalmente por mujeres y, al menos en Venezuela, hay más mujeres directoras que directores. Este rol le suele corresponder a mujeres, y lo vimos en casos estudiados, lo vemos como un rol importante. Ayuda a su desempeño la manera casi indirecta de decir las cosas por parte de la mujer.
- **Juez de paz.** Muchas veces la mujer pasa de ser mediadora a ser Juez de Paz, cuando le corresponde tomar decisiones en los conflictos, aunque no se visibiliza en los casos estudiados.

#### 4.- Aprendizajes

Este trabajo nos ha ayudado a revalorizar el papel de la mujer en la promoción de la cultura de paz en comunidades populares y violentas. Eso, en un país con tasas elevadas de violencia, es muy importante porque son las mujeres de acuerdo, no solo con los datos aportados por la encuesta ENCOVI, sino por las experiencias relatadas en las entrevistas quienes lideran los hogares pero también que están ejerciendo liderazgos a nivel de centros educativos y comunidades.

Las mujeres son capaces de enfrentar la violencia, de ser puentes, de hacerlo de manera creativa, de perseverar, no abandonan con facilidad, han desarrollado resiliencia tal vez sin darse cuenta. Es que culturalmente las mujeres tienen una característica que las diferencia en gran medida de los hombres, y

desarrollan un lado más cariñoso, protector, de acompañamiento, guía, las mujeres escuchan con más detenimiento, y prestan más atención a los detalles, y es lo que al final hace la diferencia

Las buenas acciones se pueden multiplicar, pueden contagiar a otros necesitados de paz. Se requiere de herramientas, querer hacerlo y planes, las acciones esporádicas ayudan, pero no transforman. Por lo que es necesario desarrollar más programas no solo de formación como los es MPP, sino planes y programas de intervención.

Hay que sistematizar buenas prácticas y difundirlas para que se contagien otras escuelas, otras familias, otras comunidades. Es claro que cada centro educativo o comunidad tiene sus características particularidades producto no solo del contexto sino también de su idiosincrasia, pero esas experiencias pueden ser adaptadas a cada contexto, lo pudimos observar a través de la experiencia de la escuela en Nueva Esparta.

Es importante fomentar redes de apoyo, los riesgos son grandes, las amenazas son muchas. La emergencia humanitaria compleja, el COVID, la falta de políticas públicas, añaden elementos de complejidad a la situación y las madres asumen buena parte de las tareas, tanto en el hogar como en la comunidad. Los apoyos son necesarios.

*“Cuando se tienen dos hijos  
Se tiene todo el miedo del planeta  
toda la angustia y toda la esperanza  
la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega  
si el modo de llorar del universo  
el modo de alumbrar de las estrellas”  
Andrés Eloy Blanco.*

## Referencias Bibliográficas

- Amnistía Internacional (2013). Acuerdos Comunitarios de Convivencia ante la Violencia Armada. Pistas para la acción, Caracas.
- Bermúdez S. (1998) “Género, violencias y construcción de paz”. Revista de Estudios Sociales. 2- 1998, Universidad de los Andes.  
<https://journals.openedition.org/revestudsoc/30970>
- Breines, I., Gierryycz, D., Reardon, B, (2002) Mujeres a favor de la paz, Hacia un programa de acción, Ediciones UNESCO, Narcea Ediciones, España
- Cecodap (2020). Informe somos noticia 2020. <https://cecodap.org/informes/>
- Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín. Fe y Alegría Venezuela Humanas [Madres Promotoras de Paz] (2019).  
<https://centrodeformacion.net/web/formacion/madres-promotoras-de-paz/>
- CRBV (1999). [https://www.oas.org/dil/esp/constitucion\\_venezuela.pdf](https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_venezuela.pdf)
- Encuesta de Viviendas y Hogares, UCAB (2020).  
<https://www.proyectoencovi.com/informe-interactivo-2019>
- Galtung, J (1998) Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Gernika Gogoratuz, Bakeaz, Bilbao, España
- Jares, J. (2005). Educación para la paz, Editorial Popular S.A, Madrid, España, tercera ediciónhttps
- LOPNA ( 2007)  
[https://www.oas.org/juridico/PDFs/mesicic4\\_ven\\_ley\\_org\\_prot\\_ninos\\_adolc.pdf](https://www.oas.org/juridico/PDFs/mesicic4_ven_ley_org_prot_ninos_adolc.pdf)
- Lupa por la vida. <https://lupaporlavidia.org/>
- Magallón C. (2006) Mujeres en pie de paz. Siglo XXI, Madrid España (lo añadí)
- Observatorio Venezolano de la Violencia. (2022). Informes anuales.  
<https://observatoriodeviolencia.org.ve/informes/informe-anual-de-violencia/>
- ONU. (2015). Prevención de crisis y conflictos: El papel de la mujer en los procesos de paz actuales. <https://www.un.org/es/chronicle/article/prevencion-de-crisis-y-conflictos-el-papel-de-la-mujer-en-los-procesos-de-paz-actuales>
- Pease, A. y Bárbara (2003) Por qué los hombres mienten y las mujeres lloran, Amat editorial, Barcelona, España

- Pease, A. y Bárbara (1999) Pease Training International, Australia, edición en lengua española, Editorial Amat, Barcelona (2004)
- Pernalet, L. (2022). Para tener escuelas en paz publicado en el Correo del Caroní. <https://correodelcaroni.com/opinion/hagamos-las-paces/para-tener-paz-en-la-escuela/>
- Pernalet, L. (2021). Madres que son comadres. En El Correo del Caroní. <https://correodelcaroni.com/author/lpernalet/>
- Pernalet, L. (2019). ¿Es posible educar en paz en la Venezuela violenta? Buenas prácticas para la paz en la escuela. En Paz y convivencia democrática (pp. 101 – 121), CEAAL, Lima, Perú
- Pernalet, L. (2015). Conversaciones sobre la violencia y la paz. Una invitación a la convivencia pacífica. Fe y Alegría, segunda edición.
- Pernalet, L. (2015). Mujeres de mano extendida: un muro de contención a la violencia en comunidades populares de Ciudad Guayana. En Briceño – León, R (pp. 317 -345) en Ciudades de vida y muerte. Editorial Alfa. <https://www.worldcat.org/title/ciudades-de-vida-y-muerte-la-ciudad-y-el-pacto-social-para-la-contencion-de-la-violencia>
- Pernalet, L (2012). La violencia en las escuelas de Guayana. En Briceño-León, R., Avila, O, Camardiel, A. Violencia e institucionalidad. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia”. (pp.253 -26), Editorial Alfa, Caracas. <http://observatoriodeviolencia.org.ve>
- Rodríguez Perazzo, B.(2010) Potenciación psicológica y cultura de diálogo. Fundamento para la educación de una ciudadanía democrática, dialógica y emancipadora. Colección: Por una cultura de paz. UNIMET, Caracas, Venezuela.
- Zubillaga, VLLorens, M., Souto, J. (2016). Una tregua posible: y el pacto de cese al fuego entre mujeres y jóvenes amnados. En Ciudades de vida y muerte. La ciudad y el pacto social para la contención de la violencia. Briceño – León, R. (pp 225-253) Editorial Alfa, 2 edición. Caracas
- PROVEA. (2022). Informe Anual. <https://provea.org/informes-anuales/>